

Aporte de la UDI

QUIENES recientemente hemos formado la Unión Demócrata Independiente (UDI), señalamos en su documento fundacional nuestro propósito de contribuir a forjar un nuevo modo de hacer política, acorde a la realidad presente y futura, muy distintas de aquella que conocimos hasta 1973.

Rasgo esencial de ese estilo renovado debe ser una acción política moderna y eficiente, donde el servicio a sólidos principios prevalezca por sobre todo caudillismo o interés circunstancial de grupo.

Simultáneamente, los demócrataindependientes hemos manifestado nuestra amplia voluntad de confluir con otros sectores afines para conformar un futuro gran partido o federación de partidos que congregue a todos los demócratas que se consideran ubicados en el centro y la derecha del espectro político.

No faltan quienes ven una supuesta incongruencia entre ese propósito unitario y la creación de un nuevo movimiento como la UDI que, además, ha emergido con un basamento de principios que abarcan lo político, lo económico, lo social y lo internacional.

Estimamos que, por el contrario, no hay en ello ninguna incongruencia,

sino que ambos criterios se requieren y complementan entre sí.

Desde luego, ya hemos señalado que consideramos la formación de la UDI como un valioso aporte a ese futuro conglomerado unitario, ya que nuestro movimiento permitirá aglutinar desde ahora mismo a vastos sectores de independientes y de juventudes que no se sienten atraídos por convocatorias que perciban ligadas a esquemas partidistas pretéritos.

Pero, además, nos pareció indispensable plantear un conjunto de principios fundamentales de la mayor solidez posible, por estimarlo un elemento capital para el futuro éxito de las ideas que configuran una sociedad libre.

EN efecto, es cierto que, a partir de 1964, vimos agudizarse el quiebre del consenso social mínimo necesario para la estabilidad de-

“La unidad de los partidarios de una sociedad libre debe forjarse sobre principios que, siendo básicos, resulten sólidos y coherentes en los diversos planos” . . .



mocrática, por la imposición de sucesivos experimentos políticos cargados de ideologismos excluyentes y totalizantes.

De ahí que, concordando con otros análisis similares, los demócrataindependientes hemos manifestado el imperativo de un mayor pragmatismo político, en el cual las transacciones se acepten como inherentes a la vida democrática, distinguiéndolas de las meras componendas politiqueras.

Cuando en la democracia se juega al maximalismo de aspirar a im-

poner siempre integralmente las propias ideas, negándose toda transacción posible, el consenso mínimo para defender el sistema se ve erosionado en su raíz. Pero estar dispuesto a transar un proyecto no equivale a carecer de éste.

Más aún, creo que si el mesianismo de la dirigencia demócratacristiana y la cosmovisión totalitaria marxista encontraron acogida en Chile, y en particular dentro de la juventud, ello se debió a que las corrientes que tradicionalmente ocuparan el centro y la derecha del mapa político aparecieron cada vez más huérfanas de ideas. Más limitadas a simples “antis”. Más carentes de un proyecto doctrinariamente sólido y políticamente atractivo.

LOS principios fundamentales enunciados por la UDI no pretenden constituir una formulación acabada de las bases de una sociedad integralmente libre. Están abiertos a ser perfeccionados, enriquecidos y desarrollados.

Lo que sí pensamos es que ellos ayudan decisivamente a que la futura unidad de los partidarios de una sociedad libre se forjen en torno a principios que —siendo básicos— resulten a la vez sólidos y coherentes en los diversos planos. Las definiciones que allí asumimos están abiertas al debate. Lo único que no se podrá es eludirlas o prescindir de ellas.